

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL DEPARTAMENTO AMBATO, PROVINCIA DE CATAMARCA

José Antonio Pérez y Osvaldo R. Heredia

I. Este trabajo tiene por objeto brindar un informe breve de las investigaciones arqueológicas que venimos realizando en el departamento Ambato y proporcionar la descripción de los hallazgos más relevantes, así como también comentar algunas hipótesis de trabajo que surgieron en el curso de las labores. No busque el lector en estas páginas conclusiones definitivas: no las hallará. Más aún, muchas de las hipótesis que se exponen serán sin duda modificadas total o parcialmente a medida que el estudio se profundice.

Desde hacía algún tiempo observábamos con interés ejemplares de una cerámica negra lustrosa con decoración grabada de motivos felínicos o de guerreros, que si bien era seguro que pertenecían al contexto de la cultura Aguada, presentaba ciertas características que los diferenciaba notablemente de las manifestaciones alfareras de esa cultura descritas para el valle de Hualfin y norte de La Rioja. La totalidad de aquellas piezas de cerámica negra lustrosa procedían del departamento Ambato y se encontraban en la colección privada del señor Aroldo D. Rosso, quien desde años atrás recorría el departamento. Posteriormente pudimos hallar, tanto en la literatura especializada como en distintas colecciones arqueológicas, piezas que presentaban similares características a los ejemplares de la colección Rosso. Con el objeto de encarar un trabajo de investigación orientado a obtener respuesta a una serie de interrogantes que habían surgido en nosotros, realizamos a mediados de 1973 una prospección en la zona aledaña a la villa de Los Castillos en base a la información que desinteresadamente nos brindó el señor Rosso; aprovechamos la oportunidad para testimoniarle nuestro sincero agradecimiento¹. Las investigaciones siste-

¹ Deseamos agradecer también a aquellos que de distinto modo colaboraron con nosotros durante las investigaciones en Ambato: doctor H. Mott, señor E. Castellanos, profesor Marcolli, señor Potter, señor E. Brizuela, ingeniero E. Martínez, señor J. Castillo y familia, señor P. A. Seco, señores Agustín y Fidel Seco y sus familias, señor A. Jalile, señor S. Vega y señora, señor A. Varela y familia, especialmente a Luis, doctor Mario Herrera y familia, profesor A. B. Segura, profesor G. Pérez Fuentes, profesor Cáncio, familia Saavedra, señor

máticas se iniciaron a fines de 1973 y desde esa fecha se han cumplido varias temporadas de trabajo²; tanto en las excavaciones como en el posterior estudio y clasificación de los materiales contamos con el concurso de los alumnos de la Carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, sin esta participación la investigación difícilmente hubiera alcanzado los resultados que aquí exponemos: ellos aportaron trabajo, recursos económicos y elementos de infraestructura, así como también sanas críticas y su invaluable amistad.

II. La zona donde hemos realizado nuestras investigaciones arqueológicas corresponde al sector noroeste del denominado valle de Catamarca (Ardissonne, 1941) que está determinado al oriente por la sierra del Alto o de Ancastí y al occidente, separándolo del bolsón de Andalgalá y salar de Pipanaco, por la sierra de Ambato o Manchao. En cuanto a la altitud la última alcanza 4.050 m. s. n. m. mientras que la primera es más baja y sólo llega a 1.850 m. s. n. m. En la parte septentrional el valle tiene 50 km. de ancho, situación que se modifica al sur de la capital de la provincia porque el cordón del Ambato se desvía hacia el sudoeste. En el norte hay dos valles secundarios, paralelos y angostos, que están separados por la sierra de Graciana: uno oriental llamado de Paclín y otro occidental que recorre el río del Valle o de los Puestos; éste es el que a nosotros nos interesa y constituye la casi totalidad del territorio del departamento Ambato. Las precipitaciones son escasas, en general no superan los 300 mm. anuales. Distintos factores como la altitud, exposición de los vientos, calidad del suelo, precipitaciones, etc., modifican sustancialmente la distribución de la vegetación en el valle, pero en términos amplios puede decirse que es xerófila con predominio del mistol, chañar y algarrobo.

III. Durante las temporadas de trabajo se excavaron diversos sitios de ocupación prehispánica; a continuación daremos una rápida descripción de las labores cumplidas en cada yacimiento, los hallazgos más significativos y una somera interpretación cultural de los restos.

Rodeo Grande - Martínez/S. 1. — Al poniente de la ruta nacional N° 62, entre ésta y el río de los Puestos, en la propiedad del Ing. E. Martínez conocida como Rodeo Grande, localizamos los restos de un asentamiento arqueológico que por su estado de conservación suponíamos no había sido alterado desde el abandono definitivo por sus moradores. El yacimiento Martínez/S. 1 está señalado por una elevación del terreno de aproximadamente 0,50 m. de alto que conforma un montículo subcircular de unos 28 m. de diámetro levemente deprimido en el centro; sobre la superficie del suelo afloraban a trechos regulares rodados apilados. Con el objeto de conocer la naturaleza de estos restos se procedió a trazar cuadrículas de 4 m. de lado a lo largo del perímetro sur del montículo. La excavación de las mismas permitió conocer la existencia de un muro de barro amasado de aproximadamente 0,45 m. de espesor y que en algunos tramos de su cara interna estaba cubierto con piedras planas aplicadas con argamasa. A distancias regulares que pueden variar entre 1,50 y 3 m. se emplazan columnas construidas por un apilamiento de piedras planas, en número aproximado de diez y cementadas con mortero de barro. La función de

Rojas, señor Molina, señor G. Cárdenas y en general a todos los pobladores de la villa de Los Castillos.

² Las temporadas de trabajo de 1974 y 1975 fueron financiadas mediante un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

estas columnas puede haber sido la de reforzar el muro o bien soportar el peso de la estructura de madera de un techo. En general la técnica constructiva y numerosos rasgos de la disposición espacial de las unidades que comentamos muestran un significativo paralelismo con los núcleos habitacionales de la cultura Alamito (ver: Núñez Regueiro, 1973). En el lado interno de la pared que describimos, a 0,70 m. de profundidad, apareció una consolidación no muy neta que al manifestarse por espículas de carbón y mayor concentración de fragmentos de cerámica, nosotros interpretamos como piso. Sobre éste en la cuadrícula 1-C se halló una vasija fragmentada que ostentaba decoración pintada en negro y blanco sobre fondo rojizo, y además, un rostro antropomorfo modelado sobre el cuello. En otras cuadrículas también se descubrieron sobre el piso vasijas grandes fragmentadas que, a pesar de no estar decoradas, por su pasta y forma se relacionan con la hallada en 1-C.

La excavación practicada sobre el límite sur del montículo nos permitió suponer, a modo de hipótesis de trabajo, que la pared de barro con columnas delimitaba el patio de un núcleo habitacional y que allí se encontraban apoyados sobre el piso, a 0,70 m. de profundidad, recipientes destinados a almacenar elementos de consumo doméstico.

En el ángulo noroeste del montículo se abrieron de igual forma varias cuadrículas que se correspondían con las del límite meridional. A 0,70 m. hallamos un piso similar al del patio pero con mayor definición, sobre el que aparecieron, entre otros objetos: un cuello de vasija decorada con pintura y modelado antropomorfo similar a la de la cuadrícula 1-C; un hornillo de pipa de cerámica con un felino modelado y decorado con pintura post-cocción; un puco fragmentado de cerámica negra bruñida con motivo felínico grabado y además varios instrumentos de metal (¿cobre?). La hipótesis que surgió a partir de los hallazgos en estas cuadrículas fue de que en el sector noroeste se encontraban emplazadas las habitaciones del núcleo.

Treinta metros al sudeste de la unidad de vivienda sobre el borde de una torrentera poco profunda se localizó un basurero. El depósito se manifestaba en la superficie del terreno por una concentración de fragmentos de alfarería cuya identidad con los hallados en el núcleo habitacional indica que ambas estructuras se corresponden culturalmente. El sondeo estratigráfico practicado alcanzó a 0,90 m. de profundidad, separado en capas artificiales de 0,10 m. cada una. El material rescatado muestra un neto predominio de la cerámica negra y gris grabada y lisa; de la primera es posible discriminar tipos pertenecientes a las culturas Ciénaga y Aguada. A aquella pertenecen los decorados con series de cabezas triangulares con sus pelos figurados por rectas verticales o representaciones de llamas felinizadas; los fragmentos Aguada, por el contrario, muestran figuras felínicas naturalistas que exhiben las fauces con dientes y el morro y orejas del animal.

El análisis del material recobrado en Martínez/S. J. ha permitido la identificación de numerosos tipos (Heredía, Aratano, Assandri y Avila, M. S.) cuyas características no corresponde describir aquí. Sin embargo debemos destacar aquella alfarería que aparece como representativa del sitio y que corresponde a lo que denominamos negro y gris grabado con decoración de motivos geométricos y, en proporción menor, motivos antropomorfos y felínicos. Esta cerámica presenta sus superficies muy pulidas y no posee antiplástico o es muy fino. Una forma típica corresponde a un vaso compuesto por una escudilla basal de

la que se proyecta una porción subcilíndrica enangostada hacia arriba, para culminar en bordes evertidos; a ambos lados del tercio inferior se ubican asas acintadas horizontales. Los motivos que ornán estos vasos son figuras de felinos dispuestas en diferentes posiciones, particularmente los que aparecen apoyados sobre el lomo y con las patas hacia arriba; son también frecuentes figuras de guerreros con atavíos complicados, acompañados por felinos. En menor proporción se encuentran fragmentos pintados, entre los que se destacan motivos de puntos y líneas blancas o negras sobre el fondo rojizo de la pasta. Estos tipos pintados no han recibido pulimento en sus paredes y están simplemente alisados. Lo que interesa destacar es que los fragmentos pintados se corresponden con la vasija hallada *in situ* (cuadrícula 1-C) que tiene rasgos antropomorfos modelados en forma de orejas, cejas, nariz y ojos; los últimos representados por dos protuberancias cilíndricas horadadas en el medio, mientras que la nariz adopta la forma de un gancho con su extremo curvado hacia arriba. La pintura sirve para complementar los rasgos modelados, pudiendo representar tanto pinturas faciales o corporales, como collares, pectorales u orejeras (ver: Lorandi, 1967; figs. 1 y 2).

La colección Rosso posee ejemplares de estas grandes vasijas pintadas y con modelado antropomorfo en el cuello; particularmente queremos destacar dos ejemplares que presentan un motivo serpentiforme pintado cuyo extremo remata en una cabeza felínica, y otro decorado con un típico guerrero con adorno cefálico, donde se observan también las representaciones de felinos. No queda duda de que estamos en presencia de una nueva manifestación alfarera de Aguada, no sólo porque los temas decorativos así lo indican, sino porque hemos hallado los fragmentos de estas piezas tanto en el interior de las viviendas como en el basurero en neta asociación con la alfarería del tipo Aguada grabado.

El Altílo. — A la entrada de Los Castillos, al borde del camino de acceso y próximo a la vivienda del señor Samuel Vega, detectamos un montículo basurero de aproximadamente 2 m. de altura y de 8 a 10 m. de diámetro; en su parte sur existe un muro de contención que debió ser levantado a posteriori del origen del basurero, ya que en varios tramos asienta sobre la superficie del mismo. La forma del montículo es la de un conoide con la parte superior achatada, por lo que la cúspide aparece como una plataforma ancha; su estado de conservación es bueno sin presentar signos de haber sufrido los efectos de la erosión. Una búsqueda en los alrededores de esta estructura con el propósito de ubicar los lugares de habitación, no arrojó resultados positivos por el momento. Una hipótesis de trabajo que manejamos es que el montículo de El Altílo pudo haber tenido un carácter ceremonial.

La excavación de esta manifestación arqueológica que describimos se realizó mediante una cuadrícula de 3 m. de lado y en niveles artificiales de 0,10 m. de espesor; la profundidad alcanzada fue de 1,70 m. A 1,30 m. de la superficie se detectó un nivel consolidado de arcilla amarillenta que fue seguido en la totalidad de la superficie de la cuadrícula. Comprobamos que inmediatamente por arriba se manifestaba una capa fina de cenizas y carbones, lo que podía constituir un indicio de que esta consolidación fue un piso de vivienda. Por el momento no ha sido posible relacionarla con otros elementos estructurales, tales como paredes. El rasgo más significativo del basurero es la abundancia de cerámica fragmentada: pueden calcularse en 23.000 los tiestos recuperados en el sondeo, de los cuales una tercera parte son decorados con predominio de

los pintados. Aparece además una considerable cantidad de huesos de animales (auquénidos?), como así también pequeños modelados zoomorfos en arcilla, adornos personales y "fichas de juego".

Los fragmentos de alfarería recobrados han sido discriminados en dos grandes grupo: 1) decorado y lisos, y 2) ordinarios. En razón del carácter sumario de este trabajo nos referiremos exclusivamente a la cerámica decorada, en la que predomina la técnica de la pintura. Esta puede ser identificada con los tipos característicos de la cultura Condorhuasi (González, 1956) y además se le suman otros que no han sido descritos —que nosotros filiamos al mismo contexto cultural— tales como: Altillo Negro s./ Rojo, Blanco s./ Negro, Negro s./ Castaño, Blanco y Negro s./ Rojo, Blanco y Negro s./ Castaño y una cierta cantidad de alfarería engobada. En asociación con estos tipos aparece en bajísima proporción una cerámica incisa intrusiva que se ha identificado con Ciénaga I (La Manga). En cuanto al carácter cronológico general del basurero se afirma que: "La homogeneidad del material que aparece en El Altillo entre los niveles más superficiales y los más profundos, nos estarían indicando que no hubo una alteración substancial durante el tiempo que duró la formación del montículo. De tal manera no hemos podido distinguir ningún momento de cambio que nos permita reconocer distintas fases de ocupación del sitio. El material intrusivo (Ciénaga I - La Manga) tampoco ayuda demasiado en esto desde el momento en que está presente tanto en los niveles profundos como superficiales. Lo que resulta notorio es la ausencia de material Aguada, ..." (Verdura, Crezpo, Camarasa y Heredia, MS.).

Potrerillos. — A corta distancia de la villa de Los Castillos se encuentra el paraje denominado Potrerillos, en donde es posible reconocer vestigios de ocupación prehispánica; se trata de una superficie de varias hectáreas destinadas a las tareas agrícolas. Las construcciones son pircas bajas que al disponerse según las cotas de nivel forman espacios aterrizados y constituyen andenes o campos de cultivo. Dentro de éstos se observan cada tanto construcciones de planta rectangular con paredes de piedra que, casi con seguridad, sirvieron como viviendas; una de éstas fue seleccionada para ser excavada. A 0,10 m. de profundidad se halló un pico y en el relleno una buena cantidad de fragmentos de alfarería que parecen pertenecer en su mayor parte a tipos Ciénaga y en menor grado a Aguada. Las evidencias recogidas en esta habitación de Potrerillos debe ser tomada con cautela, pues pudo haber ocurrido una alteración del registro arqueológico a causa de la erosión provocada por el escurrimiento del agua de lluvia.

La Aguada. — Sobre la vertiente oeste de la sierra de Graciana, al sur de la localidad de Los Castillos, se encuentra el paraje conocido como La Aguada. Debido a que el cordón montañoso actúa como barrera para las nubes cargadas de humedad que proceden del oriente en la ladera este del valle afloran numerosas fuentes permanentes de agua, lo que constituye un factor de atracción para la instalación de grupos humanos desde épocas prehispánicas. Por esta razón es posible observar hoy día en las quebradas de la sierra de Graciana restos de construcciones indígenas. Al este del camino y próximas a la vivienda del señor Rojas se detectaron varias habitaciones de paredes de piedra; allí se realizó una recolección de los materiales cerámicos de superficie, los cuales pertenecen en su mayoría a tipos Aguada y otros posiblemente a Condorhuasi y Ciénaga. Frente a la casa de la familia Vázquez, sobre un espolón que se

proyecta del cerro, hallamos tres núcleos de viviendas cercanos los unos a los otros; una de las habitaciones fue elegida para ser excavada. El trabajo no rindió los frutos esperados ya que el material de relleno estaba constituido solamente por rodados medianos y chicos, cuya presencia podría explicarse por mecanismos de erosión y acarreo. Más al sur, y siempre en el paraje de La Aguada, se investigó una pequeña construcción de paredes de piedra (La Aguada/S. 2) que se encuentra casi en el patio mismo de la casa del señor Molina; fue excavada en capas de 0,10 m. según niveles artificiales y se llegó a una profundidad de 0,30 m. El material relevado parece corresponder a una ocupación de la cultura Aguada.

Rodeo Grande- Martínez/S. 3. — A 2.500 m. al oeste de Martínez/S. 1 se localizó un montículo basurero de suave pendiente que medía 35 m. de diámetro por 1,40 m. de alto y que por estar emplazado sobre una superficie llana se destacaba con claridad del paisaje circundante. Se procedió a su excavación mediante un sondeo estratigráfico de 3 m. de lado y separado por capas artificiales de 0,10 m.; se alcanzó a 1,70 m. de profundidad pero los últimos 0,30 m. fueron estériles. El material cultural, fundamentalmente la alfarería, aún está en proceso de estudio y clasificación; podemos adelantar sí, que el basurero corresponde a una ocupación Ciénaga (Ciénaga II y III de González) y probablemente se corresponda culturalmente con algunas estructuras de paredes de piedra, que aparentemente son viviendas, observadas en sus alrededores. Merece destacarse el hallazgo en la estratigrafía de un kero fragmentado de cerámica negra pulida que posee una cara antropomorfa modelada. La nariz está representada por un gancho con el extremo curvo hacia arriba (el hocico del felino?), igual que la decoración de las vasijas pintadas y modeladas relevadas en Martínez/S. 1; la boca está figurada por dos óvalos concéntricos que encierran doble fila de dientes y de entre los cuales se proyecta la lengua; los pómulos son particularmente prominentes y están decorados con un escalonado inciso (tatuajes o pinturas faciales?).

Rodeo Grande - Martínez/S. 2. — Al este de Martínez/S. 1 a unos 100 m. de la alta barranca del río de los Puestos fue detectada una estructura en buen estado de conservación que por sus características visibles difería notablemente de las investigadas hasta ese momento. Se trata de un montículo bajo —entre 0,80 y 1 m. de alto— de forma subrectangular de 20 por 35 m., delimitado en algunos sectores por pircas dobles; aparentemente en cada uno de los ángulos del núcleo se disponían sendas construcciones de planta cuadrada. Con el objeto de conocer estas estructuras iniciamos la excavación de la correspondiente a la esquina sudoeste. Allí pudimos comprobar que a los 0,90 m. de profundidad existía un piso bien compactado y con abundantes restos de carbón y ceniza; los muros eran de barro y presentaban alternadamente en el interior y exterior columnas de piedras chatas. Aparentemente el centro del núcleo estaba constituido por un patio y sobre su piso hallamos varios recipientes de cerámica apoyados contra el muro externo de la construcción del ángulo sudoeste, dos morteros circulares de piedra pulida, una piedra de proyectil aovada y un fogón con un vaso calciforme decorado al pastillage. Sobre el piso de la habitación se hallaron escudillas fragmentadas con decoración felínica grabada o pintada y los restos óseos incompletos de un párvulo. Los materiales culturales ubicarían este sitio en algún momento temprano de la cultura Aguada de Ambato

y suponemos, a modo de hipótesis de trabajo, que cronológicamente puede ser posterior a Martínez/S. 1.

Iglesia de los Indios y Bordo de los Indios. — Los pobladores del lugar denominan así a dos complejos constructivos que constituyen probablemente los más interesantes restos arqueológicos del departamento Ambato. La "Iglesia de los Indios" se encuentra en los terrenos de la finca La Rinconada muy cerca de la barranca del río de los Puestos, a unos 10 km. al sudoeste de la villa de Los Castillos. La estructura tiene la forma general de una "U" de lados iguales de aproximadamente 100 m. de largo, con la parte abierta orientada al oeste. En la rama sur, casi en la porción central, se encuentra emplazado un montículo artificial de planta cuadrada de aproximadamente 20 m. de lado y 3,50 m. de alto; presenta tres hileras de piedras largas clavadas de punta que le confieren el aspecto de una pirámide escalonada. Hacia su lado oeste se ha construido una especie de terraplén y en cambio, al este, se inicia una serie de estructuras que se distribuyen por todo el resto del complejo constructivo. En el brazo norte de la "U", y frente al montículo artificial, hay un espacio libre de edificación que sugiere la existencia de una entrada. Las construcciones distintas del montículo, como ya lo hemos expresado, se encuentran en el resto del complejo y son recintos de planta rectangular que se disponen conformando un espacio interno de planta rectangular pero de mayores dimensiones y que aparentemente son patios cerrados; de estos núcleos hemos observado más de tres. La pircá de las estructuras es doble y en la parte que da sobre el terreno central del complejo se dispone en forma escalonada, creando un juego de volúmenes de extraño efecto por sus entrantes y salientes.

El "Bordo de los Indios" está emplazado a más de 10 km. al norte de la "Iglesia", cerca de la localidad de Los Talas en los terrenos de propiedad del señor Gregorio Cárdenas. El montículo es casi idéntico al que describimos anteriormente, pero los edificios que lo acompañan se disponen en forma distinta: hacia el oeste de la "pirámide" y en dirección norte se observan dos estructuras subcuadradas de aproximadamente 50 m. de lado cada una que delimitan un espacio interno a modo de patio. Debido a que este sitio fue explotado para utilizar las grandes piedras que afloraban en la superficie en construcciones actuales, es imposible determinar la forma general de las estructuras arqueológicas.

La cerámica recogida en la superficie del terreno en ambos complejos corresponden a distintos tipos de Aguada y Ciénaga; por el momento no hemos iniciado la excavación sistemática de estas estructuras esperando contar con los recursos y la información necesarios como para encarar un trabajo de tal magnitud.

Kilómetro 1375-6. — Entre los indicadores de los kilómetros 1375 y 1376 en la ruta nacional N° 62, unos 200 m. hacia el oeste, se observa más de una decena de habitaciones rectangulares de paredes de pircá doble, dispuestas sobre una lomada baja de los contrafuertes del Ambato. Las construcciones están aglutinadas como conformando una pequeña aldea. El material cerámico recolectado de la superficie del terreno pertenece en su mayoría a tipos de la cultura Aguada. No sabemos si esta ocupación que describimos tuvo alguna relación, ya sea funcional o cronológica, con el complejo denominado "Iglesia de los Indios".

IV. La experiencia recogida en la investigación que hemos llevado a cabo

en Ambato nos ha permitido elaborar algunas hipótesis de trabajo que deseáramos comentar.

La ocupación del valle por las culturas agroalfareras, al menos por lo que conocemos en el sector de Los Castillos, se inicia hacia el año 200 d. C. con la presencia de comunidades Condorhuasi (basurero de El Altillo) que está en contacto —no sabemos de qué índole— con comunidades de Ciénaga I. Conocemos solamente un montículo de basuras, que bien pudo tener otra funcionalidad distinta como por ejemplo ser una plataforma ceremonial, sin haber podido detectar los sitios de vivienda pero que suponemos pueden hallarse al norte de Los Castillos o en los alrededores de Chuchurana sobre la falda de la sierra de Graciana; zona esta de cerros y vegetación de prados, que reunió las condiciones necesarias para la instalación de comunidades dedicadas a la agricultura y al pastoreo de auquénidos. La primera practicada sobre el dorso de los conos de deyección con un sistema simple de irrigación que aprovechaba los recursos de agua antes que éstos, por la pendiente del terreno, se volvieran incontrollables. El pastoreo, que debió jugar un importantísimo papel económico en estas comunidades, aprovechó la zona de pastos que se extiende por la ladera este del valle. En cuanto a la cerámica, está ausente la incisa correspondiente a la fase I de Condorhuasi (200 a. C. a 100 d. C.) y, en cambio, aparecen otros tipos nunca descritos hasta ahora. Nosotros pensamos que este hecho responde a la circunstancia de que las culturas tempranas se manifiestan como comunidades que ocuparon y explotaron distintos espacios, cada uno con sus pequeños (o grandes) matices diferenciales, y que cada una de estas comunidades, aun cuando participan de un denominador común ("cultura"), presentan variantes —a veces probablemente significativas— en su patrimonio. Además estas entidades establecieron contacto de muy diversa índole con otras similares cercanas o distantes de la misma o distinta cultura.

Ciénaga se manifiesta con cierta intensidad en el Ambato. Sin tener en cuenta los fragmentos La Manga de El Altillo que reputamos como intrusivos, el nivel más temprano de esta cultura probablemente está representado por la ocupación de Potrerillos y Martínez/S. 2. En el primero hay un aprovechamiento para la agricultura de las vertientes de la ladera de la sierra de Graciana mediante la construcción de campos de cultivo; no hay duda alguna que Potrerillos es un sitio donde existe un sistema, aunque sencillo, de irrigación.

Los sitios de la banda oeste del río de los Puestos presenta una situación más compleja. Nos ocuparemos en primer término de las vasijas pintadas con modelado antropomorfo en el cuello, las que nos permiten establecer relaciones de gran interés:

a) Estas vasijas a que hacemos referencia presentan un notable paralelismo con el tipo Alumbra Tricolor de la cultura Alamito (Núñez Regueiro, 1973. Comunicación personal) que se vincula en el sitio tipo de esa cultura a la perduración del Cóndorhuasi Policromo; probablemente en Ambato ocurra 1) un fenómeno similar con ese tipo Condorhuasi y pueda establecerse un nexo entre esta cultura y Aguada; 2) o bien, por el contrario, estas vasijas surgieron en Ambato por evolución desde una influencia Alamito.

b) En relación con el tipo cerámico denominado Cortaderas (Serrano, 1958: pág. 107. Gómez, 1966), las vasijas pintadas y con modelado antropomorfo muestran una correspondencia significativa, aunque deberemos esperar una profundización de nuestros estudios para dilucidar este problema.

c) Puede establecerse asimismo una vinculación estrecha entre la alfarería de Ambato y la perteneciente a la cultura de Las Mercedes (Gómez, *op. cit.*), pero además en este caso no solamente con la cerámica sino también con otros elementos patrimoniales.

d) Las vasijas pintadas y con modelado antropomorfo, tal como lo hemos expresado anteriormente, tanto por su temática decorativa como por su asociación contextual, pertenecen al patrimonio de la manifestación Aguada que investigamos en Ambato.

Las excavaciones que hemos realizado en el sector al occidente del río de los Puestos nos han impulsado a elaborar algunas hipótesis de trabajo que permitieran explicar la fisonomía cultural de ese tramo del valle tal como se presenta a través de los restos arqueológicos. En algún momento entre el 400 y 500 d. C. se asientan en el valle de Ambato comunidades Alamito-Ciénaga probablemente venidas desde el Campo del Pucará cuando los asentamientos de Alumbraera fueron abandonados y Ciénaga influía en forma neta sobre la cultura local (Núñez Regueiro, *op. cit.* Núñez Regueiro y Tarragó, 1972). Al instalarse en Ambato estas comunidades Alamito-Ciénaga, que debían tener un fuerte énfasis de pastoreo en su base económica, ya sea porque incorporaron un nuevo cultígeno de más alto rendimiento económico (variedad nueva de *Zea mays*?), o bien porque comenzaron a practicar una agricultura con sistemas más complejos de riego, o por algún otro factor que por el momento desconocemos, iniciaron una transformación social de importancia y en un lapso de tiempo relativamente corto. Este cambio, tal como lo entendemos, se operó en las relaciones internas de comunidades instaladas en un ámbito geográfico determinado, las transformó cualitativamente y abrió el camino para el pasaje a una cultura distinta que los arqueólogos denominamos Aguada, la que posteriormente, tal vez por su efectividad económica, ocupa otros medios ambientes y adquiere notable preponderancia. Uno de los aspectos manifiestos del cambio es la temática decorativa: comienza el predominio de la representación felínica, que si bien está ya presente en Tafi, Condorhuasi, Alamito y Ciénaga en relación a estructuras del denominado "complejo de transformación shamánico" y ligado al uso de drogas alucinógenas (González, 1974), es con Aguada que adquiere —creemos nosotros— un carácter de reflejo iconográfico de las relaciones internas de una sociedad que comienza a diferenciarse en sus status, aunque de modo muy incipiente. Surge un grupo de guerreros-sacerdotes que asumen la dirección de la comunidad, probablemente por apropiación del excedente económico posibilitado por una explotación más efectiva del medio ambiente. Aquí aparecerían las construcciones denominadas "Iglesia de los Indios" y "Bordo de los Indios" y que pueden ser expresión del status de guerreros-sacerdotes; debe de irse que en otras localidades estas plataformas o montículos han sido descritos por distintos autores (González, 1957. Lafone Quevedo, 1892, 1906 y 1908) bajo la denominación de *allpataucas* y en relación a material Aguada. Nos preguntamos si acaso estas plataformas (o pirámides escalonadas?) no tienen su origen en similares construcciones relevadas en los sitios de Alumbraera. También uno de nosotros (O.R.H.) adelantó la posibilidad de que su ubicación en número de dos en un sector de gran concentración de núcleos de habitación podría constituir el testimonio de una sociedad dividida en mitades; organización que, por otra parte, reconoce una larga tradición en el ámbito de las culturas andinas. Aún queda por dilucidar si los sitios como los de Km. 1375-6

representan la aparición del patrón de aldea de habitaciones aglutinadas y en consecuencia el abandono del modo de poblamiento temprano, v. gr. Alamito-Ciénaga. Es probable que en esta época cristalizaran, merced a los cambios que se operaban en la organización social, las influencias tiwanakotas que se hacían sentir en el Noroeste.

Lo que acabamos de exponer nos llevaría a postular, siempre como hipótesis de trabajo, a Ambato como foco de origen de la cultura Aguada y con una prioridad temporal en relación a otras regiones. Además se desprende el carácter marcadamente regional de esta manifestación Aguada, en la cual, por ejemplo, es notoria la ausencia de alfarería pintada tal como se conoce para el norte de La Rioja o el valle de Hualfín. Esta circunstancia que puntualizamos nos está marcando la necesidad de enfatizar en este momento del desarrollo de la arqueología del Noroeste argentino las investigaciones de índole regional, para comprender en profundidad y con toda su riqueza la dinámica de las distintas entidades culturales y las relaciones que establecieron entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDISSONE, R.: *La instalación humana en el valle de Catamarca. Estudio antropogeográfico*; Biblioteca de Humanidades, Fac. de Humanidades y C. de la Educ. de la Univ. Nac. de La Plata, t. XXVII, La Plata, 1941.
- GÓMEZ, R.: *La cultura de Las Mercedes. (Contribución a su estudio)*; Santiago del Estero, 1966.
- GONZÁLEZ, A. R.: *La cultura Condorhuasi del Noroeste argentino. (Apuntes preliminares para su estudio)*; Runa, vol. VII, parte primera, Buenos Aires, 1956.
- *Breve noticia de las investigaciones arqueológicas efectuadas en el valle Hualfín, Catamarca. Campaña marzo-junio de 1952*; Revista del Museo Municip. de Ciencias Naturales y Tradicionales de Mar del Plata, vol. 1, entrega 3, Mar del Plata, 1957.
- *Arte, estructura y arqueología. Análisis de figuras duales y anatóricas del N.O. argentino*; Ediciones Nueva Visión, colec. Fichas, 35, Buenos Aires, 1974.
- HEREDIA, O. R., ARATANO, J., ASSANDRI, S. y ÁVILA, A.: *Investigaciones arqueológicas en Rodeo Grande, depto. Ambato, pcia. de Catamarca*; comunicación presentada al III Congreso Nacional de Arqueología, Salta, 1974 (Copia mecanografiada).
- LAFONE QUEVEDO, S. A.: *Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco (Pcia. de Catamarca)*; Revista del Museo de La Plata, t. III, La Plata, 1892.
- *Viaje arqueológico en la región de Andalgalá, 1902-1903*; Revista del Museo de La Plata, t. XII, La Plata, 1906.
- *Tipos de alfarería en la región Diaguita-Calchaquí*; Revista del Museo de La Plata, t. XV, (2da. serie, tomo II), Buenos Aires, 1908.
- LORANDI, A. M.: *Vasijas de Catamarca con caracteres excepcionales en la zona*; Anales de Arqueología y Etnol., Univ. Nac. de Cuyo, t. XII, Mendoza, 1967.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. y TARRAGO, M.: *Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación*; Estudios Arqueológicos, N° 1, Museo Arqueológico de Cachi, Cachi, 1972.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A.: *La cultura Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino*; Journal de la Société des Americanistes, t. LX, 1971, Paris, 1973.
- SERRANO, A.: *Manual de la cerámica indígena*; Editorial Assandri, Córdoba, 1958.
- VERDURA, B., CREZPO, M., CAMARASA, S. y HEREDIA, O. R.: *Informe preliminar sobre una estratigrafía en Los Castillos, dto. Ambato, pcia. de Catamarca*; comunicación presentada al III Congreso Nacional de Arqueología, Salta, 1974 (copia mecanografiada).